

Eduardo López Díaz

“La Ciencia Biológica, en la Universidad Veracruzana”

La facultad de Biología, nace en 1968, como un proyecto para satisfacer las demandas mediatas de profesores en las escuelas de enseñanza media. A partir de ahí, podemos decir, que la Universidad Veracruzana abre los ojos a la investigación científica de la biología, haciendo su debut flamantes profesores venidos de la “panacea” científica, la UNAM. Estos profesores se convirtieron en la fértil semilla de la investigación biológica en nuestra escuela. Iniciándose así, la formación ó distorción de generaciones que de ahí hemos egresado y dejando en el terreno de la indefinición, el tipo de profesional que se formaría.

DRAMA DE UN CRECIMIENTO

A quince años de nuestro fastuoso debut en el ámbito científico, todo sigue igual, no se ha definido si la escuela esta formando cuadros para la docencia o para la investigación o para ambas cosas. En la actualidad, los diversos dirigentes que han conducido la escuela, no han sido capaces de generar o propiciar que la escuela desarrolle sus propios campos y/o política de investigación y docencia, prueba de ello es que hasta el momento no se ha podido cubrir ni un 5% de las necesidades estales de investigación y mucho menos el aspecto docente de las escuelas de enseñanza media, pues se siguen improvisando profesores en el campo de las ciencias biológicas. Sin embargo, se sigue desarrollando y consolidando un aparato raquítico y tradicional de la investigación científica remedo de su gran nodriza, la UNAM. Como podemos observar, a la fecha, no podemos hablar de una identidad definida como escuela y mucho menos como investigación y/o profesores. El crecimiento sólo se ha dado en forma numerica, pues generación tras generación, las filas engrosan, tras sugestivos carteles como EL PAIS NECESITA BIOLOGOS o amenas charlas fraudulentas sobre el quehacer de la biología, causando sensacionalismo, que hace venir como abejas a la miel, a jóvenes semestre tras semestre, a hacer biología y que al final de ocho semestres (seis de tronco común y dos de especialización) de curriculum académico incongruente. Saliendo el flamante biólogo con una calidad de formación bastante cuestionable, listo para estrellarse con la realidad cotidiana.

MAL DE FAMILIA

Cierto es que los responsables de las causas, de que la escuela de Biología navegue al garetó, sea de sus dirigentes. Sin embargo, no olvidemos que la escuela de Biología, se encuentra dentro del contexto Universidad Veracruzana, cuyos dirigentes son los responsables de los “responsables”.

Si bien las causas actualmente se buscan en el sistema imperante; radica verdaderamente el problema en la incomprensión de la política universitaria hacia la investigación, la ausencia de

una larga tradición científica (aunque parezca paradójico) y la miope comprensión de nuestros problemas sociales. El origen del mal se encuentra en la política universitaria por lo que respecta a la Investigación Científica, sólo se impulsa hacia los intereses de una minoría, teniendo como consecuencia un desarrollo deformado de la ciencia estando relativamente ausente, el elemento económico (pues el que existe es ridículo, apróximadamente el 390 del presupuesto total de la universidad) que impulse y sostenga la investigación científica, no existiendo un vínculo realista y social, entre la producción y la ciencia. Esto nos indica que la investigación científica dentro de la Universidad Veracruzana tan sólo es un bello adorno, pues no existe un aparato de investigación científica como tal, pues tal parece que éste significaría un derroche económico para la universidad.

Actualmente, la actividad y enseñanza científica de la biología en nuestra escuela está en función de aspectos pseudoteóricos, y el conocimiento adquirido y/o generado no es de mayor trascendencia, siendo su difusión no mas allá de las memorias de un congreso o una revista de carácter científico, lejos de todo compromiso. Generando con ello un divorcio entre la realidad social y el aparato científico. Imitando tan sólo las investigaciones de "moda" en el ambiente científico, centrandolos solamente dentro de la Universidad. Creciendo limitadamente, pues la política universitaria imperante, mantiene un "pseudopaparato" científico, anacrónico y obsoleto, porque no le causa una erogación mayor; aletargando y deformando en su concepción de beneficio social a un verdadero aparato de investigación científica. Generando sólo investigadores y maestros con entusiasmo por las "quienas"; olvidando que la ciencia juega un puesto importante también, desde el punto de vista, económico, social, político y cultural, convirtiendola solamente en un mecanismo científico de explotación.

CARACTERIZACION DE BIOLOGO, MODELO UNIVERSIDAD VERACRUZANA

Si quisieramos caracterizar al tipo de biólogo que labora en la investigación y la docencia (profesores de tiempo completo), y alumnos que actualmente se están formando en nuestra escuela podríamos utilizar facilmente la tipificación que sobre los científicos hace Toledo encontraríamos solo dos categorías para nuestra escuela que son las mas predominantes: EL SUBCIENTIFICISTA y EL SUBCIENTIFICO. "EL SUBCIENTIFICISTA". En esta categoría caben todos los profesores mediocres anacrónicos, grises, en una palabra inservibles; y todos los investigadores que han llegado al puesto a base de ganarse la canonjía de autoridades a través del compadrazgo ya que carecen por completo del más mínimo nivel e interés académico. Cuando es estudiante, el subcientificista pasa por la escuela sin dejar la más leve huella de su existencia, indeciso, tímido, apático, mediocre y sin iniciativa propia asiste a la Universidad empujado por los consejos familiares de que es la mejor forma de ganar status. Contra lo que se piensa es este el modo de hacer (o deshacer) ciencia que predomina en muchos centros de investigaciones y de enseñanzas del país y contra quienes las baterías modernizadoras del Estado se orientan. Ellos constituyen el sector "arcaico", "atrasado", del aparato científico. El objetivo inmediato es la búsqueda individual al precio que sea, e independientemente de su sentido académico, obtener el mayor número de medallas, pergaminos, emblemas y diplomas que los mantengan menos vulnerables a la crítica de sus colegas, y les permitan permanecer por más tiempo en un puesto que todos saben que no les pertenece y al que no han llegado por méritos propios. Su objetivo inmediato es la satisfacción de sus necesidades individuales, que son las más "típicas" (y por lo tanto las más "chatas") de la porción desarrollada de la sociedad de consumo del país. Así han surgido al parecer ser un doctos especialistas en entomologías ó bioquímica ó unos autorizados profesores de protozoología, mientras que en el fondo aspiran a tener el último modelo de automóvil, la casa más moderna, la última tarjeta de crédito, o el más grande mausoleo; y claro está, también un puesto político. Es el cobre de la pequeña burguesía mexicana (principal nutriente de las universidades del país) que aparecen, indiscretamente por todas partes. Son los individuos de clase media, intentando a toda costa llegar a vivir como los grandes burgueses, utilizando como *modus vivendi* una profesion sofisticada: la ciencia. Son

los Subcientíficos (y no otros) el sostén fundamental del poder burocrático y de la estructura vertical que hoy predomina en la UNAM y que deterioran día a día en lo académico, en lo administrativo y en lo institucional a sus centros de investigación y enseñanza de la ciencia. Reaccionarios por definición, se oponen automáticamente a cualquier cambio democratizador o eficientista, porque ello les dejaría al descubierto, mostrando sin tapujos su mediocridad, su anacronismo y su falta de preparación, carentes de todo proyecto, cuando llegan (esto sucede con mucha frecuencia) a puestos de decisión, convierten sus instituciones en piezas de museo a su imagen y semejanza. En su trato diario los profesores e investigadores subcientíficos, manejan un halo de falsa solemnidad y pedantería anacrónica, con lo cual se dan a respetar dentro de sus respectivas comunidades. En suma, como ya se dijo el subcientífico no cumple en lo más mínimo con los requisitos de los campos considerados como indispensables, y constituyen el principal factor de estancamiento y conservadurismo para la actual estructura de la investigación y la enseñanza de la ciencia en la universidad. Son ellos el producto más típico de lo que suele llamarse el subdesarrollo, cultural de nuestro país, los representantes más comunes del "parecer ser".

"EL SUBCIENTIFICO". Este "estilo" de quehacer científico que aquí denominamos subcientífico, según Toledo se encuentra entre muchos estudiantes, profesores e investigadores, de biología catalogados como "izquierdistas", "revolucionarios", "radicales", etc., surgen a raíz del impetuoso proceso de politización que tuvo lugar en la UNAM desde principios de los 60 y que culminó con el movimiento estudiantil -popular- de 1968. Los individuos que pertenecen a este segundo grupo intentan -sin lograrlo- darle a la enseñanza y a la investigación un sentido social acorde con la realidad del país. Sin embargo, su falta de preparación académica (y política), y sobre todo su radicalismo producto de una angustia de tomar conciencia de su origen social: la pequeña burguesía y de aquello que la caracteriza la soledad, les imposibilita llegar a concebir y llevar a la práctica el proyecto mínimamente coherente de descolorización (es decir de autentificación) científica y educativa que la biología quiere. Iracundos y radicales, por lo común subordinan siempre lo académico a lo político y relegan y subestiman de manera tajante todo avance académico de su comunidad.

Hay en ellos un velado rechazo al trabajo intelectual porque este requiere de un esfuerzo, de una capacidad y de un talento del que muchas veces carecen por ello se vuelven activistas que desdeñan lo teórico se arrojan al trabajo concreto con visitas y aun convivencias en comunidades campesinas y obreras sin tener mucha idea de lo que persiguen. No reconocen que la ciencia dialécticamente es justamente ir y venir de la teoría a la práctica. En el fondo se dedican fundamentalmente a echar abajo todo lo que les parece inservible, pero no proponen nada. En ellos hay, todavía, un predominio de lo "aventurero" sobre lo "militante", utilizando las dos caracterizaciones de Sartre en su extraordinario "Retrato del Aventurero", es decir de las tendencias de destrucción o negación sobre las de construcción o afirmación. Casi siempre dogmáticos y autoritarios, su única virtud es la de la fraseología abstracta e inconexa, este es demagógica, detrás de la cual esconden su falta de preparación y su poco talento. El subcientífico puede rápidamente ubicarse por su activa participación en todos aquellos actos políticos caracterizados por el dramatismo y por su nula o extramadamente pobre reputación académica. Como profesores e investigadores, son incapaces ya no digamos de producir obras científicas decorosas, sino ni siquiera simples artículos científicos o unos programas sencillos de investigación ni ofrecer cursos mínimamente decorosos. Al igual que los subcientíficos son otra suerte de "chambistas" ó "parásitos académicos", que responden a las críticas de sus colegas con cínicas justificaciones "revolucionarias". Como estudiantes se caracterizan por ser en el salón de clases impugnadores iracundos y cuestionadores autoritarios y dogmático que basan sus cuestionamientos en la manipulación de los sentimientos de culpa del profesor y de sus compañeros (casi siempre despolitizados e indiferentes a la problemática social del país); por su falta de seriedad y disciplina en lo cotidiano del quehacer académico, y por su continuo invocar citas, textos y recetas, hasta extremos risibles. En la Facultad de Ciencias, para dar sólo un ejemplo, se ha sabido de estudiantes que de antemano han impugnado un texto extranjero

por ser "imperialista" o que no aceptan las ideas de un autor extranjero por ser norteamericano! Como estudiantes y aun como maestros e investigadores). El comportamiento de los subcientíficos responde también a su conflictiva sexual y su situación de dependencia familiar que los hacen ser terriblemente agresivos con sus maestros, sus compañeros de clase y en particular y de manera marcada con los del sexo opuesto. Practican no la lucha sino el odio de "clases". Su "modelo" de curso implica la introducción de la "democracia y una particular forma de "enseñanza activa" que vuelve a todos (maestros y estudiantes) iguales. Este modelo intenta reproducir de manera mecánica en el aula, lo que no puede hacerse de inmediato en el ámbito de toda la sociedad: abolir las clases sociales. En efecto, cuando son estudiantes los subcientíficos se ven imposibilitados de probar la vigencia de las reglas de juego del proceso educativo en el cual un individuo (el maestro) posee más información y experiencia sobre un campo particular del conocimiento científico, que el resto de los participantes en él (los estudiantes), porque no entienden (y por lo tanto no pueden promoverlo) el carácter dialéctico del verdadero mecanismo de aprendizaje, y porque casi siempre ven en el maestro una figura autoritaria y dominante y en él mismo a un elemento subordinador y relegado. Este "modelo" como ya ha sido señalado, no es sino una mimetización o una copia mal asimilada y esquemática que concibe a la universidad como una "fábrica capitalista", a la que hay que destruir. Como miembros de la comunidad universitaria, los subcientíficos (estudiantes, profesores o investigadores) pertenecen en el campo de las ciencias a un bien caracterizado grupo de individuos que han llegado a asumir comportamientos de aparente radicalismo "a través del resentimiento o de una actividad cristiana de culpa, pero no por un proceso de concientización histórica". Los subcientíficos son en suma, individuos que (en apariencia) cumplen con uno de los requisitos de todo verdadero científico (lo social) pero que carecen del más mínimo entrenamiento académico. Su aventurerismo es una forma más de subdesarrollo cultural porque no contribuye en nada a crear la tradición científica que requiere el país y que será durante la coyuntura de cambio estructural de la sociedad la base sobre la que habrán de descansar las verdaderas ciencias y tecnologías independientes.

ALGUNOS CRITERIOS ALTERNATIVOS

Un verdadero desarrollo en la universidad y especialmente en la Facultad de Biología, de las ciencias, debe obedecer a los intereses de las mayorías y no de las minorías, vinculando a las ciencias naturales con las ciencias sociales enmarcadas en un contexto sociopolítico definido.

En cuanto a la docencia debe ser realista y socialmente acorde con la problemática del país, lo que llevara al alumno a desempeñar fuera de la escuela una labor profesional consciente, desarrollando en el alumno un espíritu crítico y científico. En el caso de la Escuela de Biología, esta debe propiciar el mejoramiento de la enseñanza de la biología en el nivel básico, medio superior, en el estado.

Por lo que respecta a la investigación, esta debe permanecer fuertemente vinculada a la docencia y a la capacidad de difusión y divulgación, para que se pueda interactuar y transmitir el conocimiento generado, no dejándose llevar por las "modas" científicas en boga, formulando la investigación con la plena conciencia que no tan sólo es mera técnica o aspectos científicos. Siendo imperante asumir actitudes de crítica que nos impida deslumbrarnos de las investigaciones de más allá de nuestras fronteras y estimulando la interacción Ciencias Naturales-Ciencias Sociales. Entendiendo que la libertad de cátedra e investigación debe ser para las mayorías y evitar las individualidades.

En suma, la alternativa consiste en un esfuerzo claro preciso y consciente, asegurando así el mejoramiento integral de la Escuela de Biología, pues toda la buena voluntad y la mejor organización no serán suficientes para efectuar la transformación a menos que los métodos, programas escolares y gran parte del personal actual sean transformados radicalmente.